

Fallece la poeta mexicana Enriqueta Ochoa. Lamentamos profundamente su deceso y nos solidarizamos cariñosamente con su hija, la también poeta Marianne Toussaint. Jessica González Fistsche aborda la obra de Enriqueta, presentamos aquí este ensayo como una manera de rendir pequeño homenaje a la escritora originaria de Coahuila.

Jessica González Fritsche

ENRIQUETA OCHOA

DE SU VIDA Y DE SU OBRA, A TRAVÉS DEL “RETORNO DE ELECTRA”

“No, la vida del poeta no se puede desligar de su obra. El poeta tiene un estilo, el estilo es el hombre, el hombre es sus vivencias, sin esas vivencias no se daría este tipo de poesía que crea el estilo. Es como si todo eso que se ha vivido se llevara a otra dimensión en donde se transfigurara en palabras, en poesía”.

ENRIQUETA OCHOA nace el 2 de mayo de 1928 en la ciudad de Torreón, Coahuila. Prácticamente toda su vida la ha consagrado a la poesía, pues a muy temprana edad (a los nueve años) comenzó a escribir sus primeros poemas. En entrevistas que se le han hecho ella comenta que la poesía ha sido una especie de “salvación”.

Su padre, Macedonio Ochoa, proveniente de Guadalajara, era el primogénito y por costumbre de la época, debía ser considerado como el ejemplo

para los hermanos menores, por lo que recibió una formación de patriarca.

Su madre, Cesárea Benavides, es descrita por Enriqueta Ochoa, como una mujer de carácter muy fuerte. Proveniente de Monterrey, se muda a Torreón para ayudar con los negocios de la familia. Es en esa ciudad donde conoce al que llegará a ser su esposo y padre de la poeta.

Para Enriqueta Ochoa esas dos fuerzas fueron tan poderosas que crearon hijos llenos de temores. El seno absorbente en el que se formó, impregnado de privaciones, indudablemente marcó la forma en que la poeta habita este mundo, su aproximación a las cosas que la rodean y su estilo tan particular de contemplar la creación; más tarde estas vivencias se verán reflejadas en su poética.

La manera en que vivió su infancia provocó que todo su cariño lo concentrara en su seno familiar, enfocándolo principalmente a la figura paterna; la educación que recibió se volvió causa – efecto, de las obsesiones que en el afecto se le fueran formando.

Siendo aún muy joven viaja a Francia, Marruecos y España. Su vida la ha dedicado a la creación poética y a la docencia; distinguiéndose también por su constante preocupación por formar nuevas generaciones de poetas, a través de los talleres de creación literaria que imparte.

Enriqueta Ochoa considera que la poesía

es el hallazgo de lo insólito en lo cotidiano. Después de que se ha descendido a las zonas más profundas del ser, más allá de la travesía del subconsciente, en donde lo sublime y lo terrible se dan la mano, la palabra nombra la esencia y existencia del hombre. Es el mundo de las vivencias el que mejor configura los símbolos, la magia, las imágenes,

la liberación de las palabras concretas. La poesía como labor es ardua y en ella es fácil perderse, desmoronarse en pequeños fuegos artificiales. Yo quiero ir más allá, decir lo más entrañablemente mío, que en todos los casos es de los demás.

En su obra se encuentran los títulos, *Las urgencias de un Dios* (1950), *Los himnos del ciego* (1968), *Las vírgenes terrestres* (1972), *Cartas para el hermano* (1973), *Retorno de Electra* (1978 y 1986), *Canción de Moisés* (1984), *Bajo el oro pequeño de los trigos* (1984 y 1997). Sus más recientes trabajos: *Aquellos días delirantes*, en donde da acción de gracias a todos los que le han ayudado a su poesía; *Asaltos a la memoria*, obra que dedica a sus nietas; y un libro de imágenes de poetas mexicanos que van desde el siglo XVII hasta el siglo XX.

Dentro de los poetas de su generación destacan Rubén Bonifaz, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Jaime Sabines. Aunque sean de la misma época, la poesía de Enriqueta Ochoa difiere en muchos rasgos a la de sus contemporáneos.

Su maestro y preceptor Rafael del Río encuentra ciertos vínculos de su obra con la de poetisas como Elizabeth Barret Browning y Emily Dickinson, por ser de naturaleza patética y desgarradas. Él es también quien la acerca a la lectura de Rilke, Milosz, Saint-John Perse, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Marcel Proust y Pessoa.

La crítica de Hernández Palacios ha señalado a la poesía de Enriqueta Ochoa como telúrica, pero a la vez llena de misticismo, en ocasiones de voz hermética y en otras de una sencillez llana; de sensibilidad cercana a la poesía de Rulfo y de Revueltas, con quienes comparte preocupaciones.

En su obra resulta más que obvia la conexión que establece con la cultura

clásica griega y con textos bíblicos; sostiene cierta proximidad con los místicos españoles y del siglo de oro: Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Lope de Vega:

Quiero muriendo alcanzarle,
pues a El solo es al que quiero,
que muero porque no muero.

De flores y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretejidas.

Mirando estoy los sepulcros,
cuyos mármoles eternos
están diciendo sin lengua
que no lo fueron sus dueños.

El tratamiento místico encontrado en estos versos, es también muy recurrente en los poemas de Enriqueta Ochoa, al igual que el uso de determinadas imágenes y de elementos corporales y de la naturaleza. En estos fragmentos del “Retorno de Electra”, se aprecia su aplicación:

No me atreví a buscar,
porque no habría
un roble con tu sombra y tu medida
[...]
No puedo amar a nadie,
a nada que no sea este fuego
de sucia conmiseración

en que se consume mi lengua.

A diferencia de la escritura de estos poetas del siglo XVI, la estructura gramatical de los versos de Enriqueta Ochoa, se percibe con una mayor sencillez, al no recurrir al uso exagerado del hipérbaton en su composición versual, por lo que no se altera la sintaxis del discurso en forma tan abrupta, respetando así, la relación coordinada de los miembros del enunciado y las posiciones sintácticas de las palabras.

“Retorno de Electra” es un poema que surge con la muerte de su Padre, quien fallece el año de 1953, pero no es sino hasta 1976 cuando logra escribirlo: “Escribí muchos poemas antes a su memoria, pero eran malos. Yo me decía: No he hecho el poema que me salve”.

Es hasta el año de 1978, cuando la editorial Diógenes publica en México el poema “Retorno de Electra” en el libro que lleva su mismo nombre.

Enriqueta Ochoa recoge en este *Retorno de Electra*, los poemas que considera más significativos de sus primeros libros, reuniendo y seleccionando su producción de 1969 a 1977.

“Yo siento que éste es el libro donde se guardan las vivencias más profundas y las más dolorosas de mi vida”.

En la composición interna del poema establece un diálogo intertextual principalmente con obras de carácter mítico y de carácter religioso.

Este poema está escrito en verso polimétrico, su composición está basada en el verso libre, confluyen versos tanto pentasílabos, como heptasílabos, octosílabos, alejandrinos, aunque existe un predominio del verso endecasílabo.

La acentuación interna, así como las cesuras marcadas por los hemistiquios en cada verso, sufren una situación similar a la de la métrica, puesto que en cada canto, Enriqueta Ochoa juega mucho con la posición del acento en las palabras.

Aunque en la unidad temática el tono de la voz poética resulta ser la misma voz *desgarradora*, padece de ciertas variaciones, producto de este juego constante en la acentuación, que va de acuerdo a la tensión emocional del poema; además claro está, de que otros factores como la asonancia y el continuo encabalgamiento en los versos influyen en esta experiencia rítmica.

Como resultado, la unidad en el poema se logra no tanto a través de la composición versual o estrófica, sino más bien mediante el ritmo que se da en la conjunción de diversos recursos retóricos.

“Retorno de Electra” está articulado en cinco cantos que fueron escritos en diferentes momentos de inspiración, que transcurrieron en un lapso no mayor a los diez días. Cada canto forma parte de una gran unidad, un gran dolor: La muerte del Padre. No obstante, si se analizan en forma aislada estos cantos, se observa una fuente de sufrimiento con ciertos aires de independencia; parecería un proceso de catarsis paulatino, que se concluye hasta que es liberada la última palabra escrita en el poema.

Según cuenta Enriqueta Ochoa, el primer canto surge un día en que fue a recoger a su hija Marianne Toussaint al colegio de monjas. Un viento sutil sopló, y al entrar éste por una ventana indiscreta, levantó una pequeña cortina, cuando de pronto ... la inspiración.

Principio del Canto I:

Para poderte hablar,
así, de frente,
tuve que echarme toda una vida
a llorar sobre tus huesos.

El “Retorno de Electra”, es una especie de poema épico, que narra en episodios del tipo autobiográfico lo acontecido; exalta sentimientos respaldándose en una versificación majestuosa, en donde sus figuras retóricas son altamente descriptivas. Enriqueta Ochoa indaga en este destino trágico, y testimonia la caída del hombre, del padre, de un Dios:

Con tu muerte se quebrantaron todos los cimientos;
no me atreví a buscar,
porque no habría
un roble con tu sombra y tu medida

Dice Hernández Palacios que el “Retorno de Electra” además de ser un poema místico es un poema mítico. “Enriqueta Ochoa no sólo lamenta el extravío del padre, de “su” padre, sino que testimonia el extravío de Dios”. En esta unión, aclara, se da el vínculo <religión y erotismo> en Electra, porque es una enamorada de la figura de un Dios padre, de un Dios hijo, de un Dios amante.

Es una muerte de sumo dolorosa, la voz femenina no sólo ha perdido a un padre, ha perdido su otredad, el cuerpo del amante, en la figura mítica del padre. Terrible tragedia equiparable en sufrimiento a “Edipo Rey”. En ambas, se hallan motivos universales, fácilmente observables en otros climas literarios.

Al igual que en “Electra” de Sófocles —por tomar como ejemplo a alguno de los trágicos— la voz poética que asume Enriqueta Ochoa, se dirige en forma

directa y establece un diálogo. El primer verso da muestra clara de ello:

Para poderte hablar,
así, de frente,
tuve que echarme toda una vida
a llorar sobre tus huesos.

En “Electra” de Sófocles, por ejemplo, tenemos este tipo de conversación:

No lo dejes que hable. Hermano, por los dioses, no prolongues más esa
plática.....

En ambas obras, el tono es de gran desesperación, de un dolor intenso que aún yace en su seno por la pérdida del padre. En “Retorno de Electra entonces tenemos:

ahogada como estoy en mi hoyo
de pequeñas miserias.

Otro diálogo de “Electra” de Sófocles dice lo siguiente:

Príncipe Apolo: dales propicio oído, y a mí también con ellos. He ido tantas veces ante tus aras para rendirte los dones... Licio Apolo, a tus pies me postro y elevo mi plegaria...

La muerte es un camino ineludible a cualquier ser humano. W. Chase

Green en su libro *Moirra* menciona la importancia del destino. Así, la muerte del padre de Enriqueta Ochoa era inevitable, así también lo era la muerte de Agamemnon y la venganza de su hijo. Orestes mata a su madre, porque actuó acorde con el oráculo de Apolo. Era necesario que Orestes matara a su madre, porque era el destino, era lo correcto desde esta perspectiva. En principio, todo humano tiene su moira, que significa su parte de vida, de felicidad, de desgracia...

Entre la imagen de Dios y el hombre se encuentran elementos naturales: el agua, el fuego, la tierra, el aire, los árboles, de estos componentes está saturado "Retorno de Electra". Los cuatro elementos del universo están presentes.

Se observa con claridad la presencia de la luz profética que ha de desentrañar el misterio. La luz es señal de ascensión, es la evolución que nos permite entrar en contacto con muchas cosas que uno ignora. Enriqueta Ochoa habla de la luz como la escalera de Jacob. Cuando éste sale de Berseba para ir a Jarán. Ya en el camino a la puesta del sol, decide pasar la noche en determinado lugar y entonces tiene un sueño: "soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella[...]Levantóse Jacob de madrugada, y tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la ciudad era Luz". Esta escalera es como un puente tendido entre el cielo y la tierra por donde se puede ascender en un proceso evolutivo.

Algunas de las características que distinguen la obra de Enriqueta Ochoa dentro de la poesía mexicana, es su práctica de los usos y tonos coloquiales que

peculiarizan a lo conversacional, al igual que la eterna búsqueda de lo sagrado, ambas en conjunto funcionan en una propuesta diferente a la de sus coetáneos. Su poesía ha sido denominada por la crítica como confesional, dada la importancia que guardan los datos autobiográficos en su creación. En su universo poético el erotismo y la religiosidad también se dan la mano.

Esta categoría *confesional*, engloba el tipo de obras literarias de carácter muy personal y subjetivo, abordando temas de profunda interioridad, experiencias de vida y creencias, que revelan verdades dolorosas sobre sí mismos, en una forma más analítica, auténtica y detallada. La voz poética es de suma importancia, ya que ese “tono” cobra fuerza en un “hablante poético” en primera persona.

A gran parte de la poesía de Enriqueta Ochoa le basta con ser leída en voz alta: la sencillez y claridad de que goza le permiten al lector un fácil acceso a la musicalidad de sus poemas. Uno no puede escapar al ritmo; esta atmósfera sonora que se registra, prepara el umbral a los distintos climas de la condición humana: el amor profundo, el desencanto, la angustia, el dolor incesante.

Las cadencias musicales orlan el lenguaje conversacional que cautivan la mirada del lector.

Sus poemas siempre cumplen un fin, son signados para un destinatario, ya sea el padre, el hermano, la hija o alguien con quien deba *saldar una deuda* que la libere de ese tormento.

Enriqueta Ochoa dice, que en una ocasión su hermano mayor se fue al panteón a llorar por la pérdida de su padre; este hecho se congela en imagen, que permite el surgimiento del segundo canto.

Principio del canto II:

No podemos hacer nada con un muerto, padre,
se suda sangre,
se retuerce el aullido, tirado sobre las tumbas,
en un charco de culpa.

Conversadora consigo misma, Enriqueta Ochoa se desdobra y asume otras voces, en ocasiones de sus seres queridos, no sólo comparte el dolor con ellos, se adueña de esa dolencia; como todo verdadero poeta, los dolores que le aquejan al mundo, los hace sus propios dolores:

Yo soy el viscoso miedo de Pedro
que se escurrió en la sombra
a la hora de tus merecimientos.

Este estilo de escritura confesional encuentra sus inicios con San Agustín y sus *Confesiones*, le seguirán Rousseau, De Quincey, Hogg, Musset, Chateaubriand; en México, el obispo Juan de Palafox y Mendoza; y más tarde la crítica incluirá dentro de esta taxonomía a Robert Lowell, entre otros.

Es de notar que la referencia que hay de Pedro y Santiago en el poema de Ochoa, tiene sus orígenes en un diálogo intertextual con el Evangelio.

Recordemos que ellos dos hacen parte de los tres apóstoles preferidos de Jesús: Pedro, Santiago y Juan.

Cuando el hablante poético dice:

Padre, yo soy Pedro y Santiago,
el sable que doblado de sueño

castró su espíritu en tu oración del huerto;

o cuando hace referencia a ese miedo que no puede tener otro estado más que el ser *viscoso*, alude al hecho bíblico en el momento en que Pedro corta muy valiente la oreja del soldado, pero a la vez se torna muy cobarde al negar a Cristo.

En el Evangelio según San Marcos, se lee que “Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja”. En otro apartado cuando se habla de las “Negaciones de Pedro”, se dice que

Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del Sumo Sacerdote y al ver a Pedro calentándose, le mira atentamente y le dice: < También tú estabas con Jesús de Nazaret.> Pero él lo negó [...] Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: < Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.> Y rompió a llorar.

Metafóricamente hablando, algo semejante le ocurre al hermano de Enriqueta Ochoa al romper en llanto postrado en la tumba del padre, pudiendo esto ser señal de sus remordimientos.

Pedro es un símbolo que ha sido utilizado por diferentes poetas en su obra. Por mencionar algunos, tenemos el caso de Sor Juana y de Baudelaire, en éste último, está presente en su poema “La negación de San Pedro”.

El momento de escritura del tercer canto se da en circunstancias muy diferentes a la de los dos primeros.

Después de haber sostenido una larga entrevista con su psicoanalista, le viene un proceso de catársis, que le permite hablar de aquello que no había podido en 20 años. En ese sentimiento encerrado, se anidan pesares equiparables

al dolor que pudiera provocar el *dejar la carne prendida en alambradas*.

Principio del canto III:

Colgábamos de ti
como del racimo la uva.
Cuando la muerte
reblandeció el cogollo de tu fuerza,
presentimos el vértigo de altura y la caída.

La palabra se vuelve la espina, es terrible tormento el no poder liberarla, y para poder sacarla es necesario hundir el pensamiento en los dolorosos recuerdos. Del mismo modo se hundían las espinas en el cráneo de Cristo: “Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte. Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen”.

El cuarto canto ya puede surgir después de que la voz poética ha comenzado a liberarse. Se teje un espacio reflexivo, se entra en un estado de reconocimiento de un egoísmo; al ver su vida encerrada en sus propios lamentos, se ha olvidado de salir a la luz.

Principio del canto IV:

Perdón, hermanos,
porque no alcanzo a verlos,
ahogada como estoy en mi hoyo
de pequeñas miserias.

Electra retorna, no para someterse a la voluntad de un destino, sino para

enfrentarlo conscientemente y así poder desencadenarse por completo. Entonces así tenemos que en el quinto canto ya hay conciencia plena de un estado de encierro.

Principio del canto V:

Padre,
no puedo amar a nadie,
a nada que no sea este fuego
de sucia conmiseración
en que se consume mi lengua.

La vida de Enriqueta Ochoa fue como una trampa en una vieja noria, reducida a un encierro, subiendo y bajando sin tener la posibilidad de ir hacia los lados, hacia un mundo exterior. Cuando se utiliza el epíteto *sucia conmiseración*, pudiera referirse al hecho de sentir dolor de sí misma, es sucio dolerse de uno mismo, pues la luz debe de ser limpia, como ese proceso de ascensión por la escalera de Jacob.

El tono desgarrador que utiliza Enriqueta Ochoa —y del cual ya se ha hecho mención— se establece con la ayuda de diversos elementos tonales, que refuerzan las significaciones poéticas, según sean reflexivas, de desencanto, de desamor, compasivas, etc. En su conjunto se va revelando el sufrimiento en un marco conversacional y de intimidad, que adopta formas sacrificiales.

La relación entre la poesía y lo sagrado ha sido bastante menos estudiada, “la palabra poética, evidencia la obtención de una energía espiritual, proporcional a la importancia de lo perdido”.

Al cabo de la historia el hombre ha reflexionado sobre la necesidad a la que responde el arte, y por la cual existe y prevalece a lo largo de los siglos.

Murena ha dicho que la literatura es el arte de la palabra, el libro contiene al Universo. “La calidad de cualquier escritura depende de la medida en que transmite el misterio”. Entonces el arte se sostiene por la necesidad de Dios.

Enriqueta Ochoa, marcada por una divinidad, ha sido siempre fiel en sus convicciones. Su poesía de principio a fin, a sí lo demuestra. La voz intimista que se logra con la primera persona le permite entrar en contacto consigo misma y hablar de sí en un tono confesional que establece códigos en sus poemas. La palabra poética es la *esquina*, pero es también el contacto con lo Divino.

Siguiendo a Murena, si toda palabra es metafórica, entonces entendemos que toda palabra es capaz de abrazar el universo. Dice: “toda palabra abarca, según se la use, más o menos mundo que lo que la invención supone que abarca”.

Toda la poesía de Enriqueta Ochoa, es una dialéctica. El cielo y la tierra, el hombre y Dios, la luz y la sombra, el día y la noche. Es un universo de contrastes en donde se da unidad a lo aparentemente contrario. El oxímoron se da por excelencia, como parte del todo, en donde no es más importante el día o la noche, el agua o el fuego, todo se suma al equilibrio universal en el que fluyen los signos vitales.

Para la poeta, la poesía es dolorosa, como una *esquina*, una *alambrada*, un *clavo*, o un *cuchillo*, pero también es señal de *vida*, de ascenso como la *luz*, la *uva*, el *roble*, elementos que están presentes en su obra como principios.

El lenguaje es justo en sus comparaciones y sugerente, esto es observable

en expresiones como: “viaje de niebla”, “pozo de noche”, “piel de mi conciencia”. Los epítetos abundan, le dan peso e identidad a la palabra, pues no es cualquier viaje, ni cualquier pozo, ni cualquier piel, la palabra se nutre de imágenes y metáforas y logra ser un medio para transmitir al lector la emoción “justa”, que el poeta quiere provocar.

La fuerza en las palabras también está en el uso adecuado de los afijos que Enriqueta Ochoa utiliza. No es lo mismo un camino *andado* que un camino *des/andado*; no tiene el mismo impulso un *hacer*, que un *des/hacer*; como tampoco provoca el mismo impacto al oído del lector el estar *herida* que *mal/herida*.

Son muchos los recursos que se encuentran en la poesía de Enriqueta Ochoa, es necesario observarla en forma minuciosa para ir desentrañando el misterio que su obra guarda.

Considerada una de las voces más destacadas de la generación del 50, la obra de Enriqueta Ochoa trasciende, es una expresión siempre nueva, cargada de vitalidad que está destinada a perdurar en el mundo poético de México, pues su poesía apunta a lo universal.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

BAUDELAIRE, Charles. *Las flores del mal*. Trad. Fernando Gutiérrez. Barcelona:

CREDSA, 1972.

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa,

1998.

Biblia de Jerusalén. Sepan cuantos 500. México: Editorial Porrúa, 1988.

- BOTELLO, Martha Lorena. "Entrevista". Descritura mayo 1998: 6-22.
- CADENA, Agustín. "Una mujer en la tierra". Periódico de Poesía 1996: 59.
- CAMPOS, Marco Antonio. "Explicación de un poema: El retorno de Electra, de Enriqueta Ochoa". Siempre 31 jul. 1997: 8. 12 mzo. 2002 <Infolatina <http://www.infolatina.com.mx>>.
- CHASE GREEN, William. *Moirá: Fate, Good, and Evil in Greek Thought*. New York: Harper Torchbooks, 1963.
- CRANGLE, Nina. "Enriqueta Ochoa: Los destierros del alma". Performance 16 abr. 1999: 9-10.
- DALLAL, Alberto. "Callada palabra llama". Periódico de Poesía 1996: 52-53.
- ESPINOSA POLIT, Aurelio. *El teatro de Sófocles. En verso castellano*. México: Editorial Jus, 1960.
- GORDON, Samuel. "La poesía confesional de Enriqueta Ochoa". Alforja: Revista de poesía Invierno 1999-2000: 51-55.
- GRAVES, Robert. *Los mistos griegos*. Vol. 2. México: Alianza Editorial, 1996.
- GUERRERO, Laura. "Entrevista a Enriqueta Ochoa". Revista de Coahuila. Sep. 1990: 30.
- HAW, Dora Luz. "Las confesiones de Enriqueta Ochoa". Reforma 21 jun. 1999: 3. 12 mzo. 2002 <proquestmail@bellhowell.infolearning.com>.
- , "Alimentan el corazón de Enriqueta Ochoa". Reforma 28 may. 2001: 3. 12 mzo. 2002 <proquestmail@bellhowell.infolearning.com>.
- HERNÁNDEZ PALACIOS, Esther. "Enriqueta Ochoa o el retorno del mito", en *La realidad imaginaria: Ensayos sobre arte y psicoanálisis*. coord.. José Luis Martínez Morales. Col. Cuadernos. México: Universidad Veracruzana, 1995.

-----, "Enriqueta Ochoa, Una poética de la autenticidad". Siempre
19 nov. 1998: 62-63.

-----, "El oxímoron en la poesía de Enriqueta Ochoa". Tierra
Adentro dic. 1998 - ene. 1999: 77-80.

LICONA, Sandra. "Si mi padre no hubiera muerto yo sería una virgen terrestre,
ahora soy una virgen satisfecha: Enriqueta Ochoa". Crónica 21 ene. 1999:
2. 12 mzo. 2002 <Infolatina <http://www.infolatina.com.mx>>.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia. "La infidelidad de Electra". Periódico de Poesía 1996:
54-56.

MACÍAS, Elva. "Golpe de tempestad". Siempre 19 nov. 1998: 63. 12 mzo. 2002
<Infolatina <http://www.infolatina.com.mx>>.

M.A., prol. *Las mejores poesías de la lengua Castellana*. España: M.E. Editores,
1997.

MURENA, H.A. *La metáfora y lo sagrado*. Col. Libros del Laberinto. México:
UAM-Azcapotzalco, 1995.

OCHOA, Enriqueta. *Retorno de Electra*. México: Diógenes, 1978.

-----, *Bajo el oro pequeño de los trigos. Poesía Reunida*. México:
Universidad Autónoma de Chapingo, 1984.

-----, Entrevista personal. 4 abr. 2002.

PALACIOS, Beatriz. "Al final del camino, la poesía". Tierra Adentro dic. 1998 - ene.
1999: 74-76.

QUINTERO, Alfredo E. "Enriqueta Ochoa: poética y creación". Periódico de Poesía
1996: 47-49.

"Rendirán homenaje a Enriqueta Ochoa". Reforma 24 jun. 1999: 3. 12 mzo. 2002

[<proquestmail@bellhowell.infolearning.com>](mailto:proquestmail@bellhowell.infolearning.com).

SALINAS, Adela. *Dios y los escritores mexicanos*. México: Editorial Patria, 1997.

San Agustín. *Confesiones*. México: Editorial Porrúa, 1998.

SÓFOCLES. *Las siete tragedias*. Sepan cuantos14. México: Editorial Porrúa, 1998.